

Cabo-González, Ana María, *El Kitāb al-taḡribatayn de Ibn Bāḡğa y Sufyān al-Andalusī. Reconstrucción de la obra a través de las citas de Ibn al-Bayṭār en su Kitāb al-ḡāmi*^c. Introducción, edición, traducción, estudio e índices. «Estudios Árabes e Islámicos. Fuentes» (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2024). 366 pp. ISBN: 978-84-00-11290-5.

El Kitāb al-taḡribatayn de Ibn Bāḡğa y Sufyān al-Andalusī. Reconstrucción de la obra a través de las citas de Ibn al-Bayṭār en su Kitāb al-ḡāmi^c representa un esfuerzo riguroso y sin precedentes por rescatar una obra de farmacología medieval que, si bien citada con frecuencia, no se llegó a conservar como manuscrito autónomo.

La génesis de este proyecto se remonta al estudio de los códices 839 y 840 del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y del CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos, pertenecientes al monumental *Kitāb al-ḡāmi*^c de Ibn al-Bayṭār. Durante los trabajos de edición y traducción de este texto fundamental, la editora observó la reiterada aparición de referencias a un título hasta entonces olvidado: el *Kitāb al-Taḡribatayn ‘alā ‘adwiyat Ibn Wāfid*, escrito al alimón por Ibn Bāḡğa, erudito árabe más reconocido por su nombre latinizado Avempace, y por el médico Abū l-Ḥasan Sufyān al-Andalusī.

A través de un meticuloso rastreo de cada cita dispersa en las márgenes, notas o cuerpos de texto del *ḡāmi*^c, se fueron publicando los primeros avances en artículos especializados. La acumulación sistemática y paciente de estos hallazgos permitió la elaboración de un corpus suficientemente extenso para acometer una edición crítica y una traducción exhaustiva, dando forma a un libro que aspira a reflejar con fidelidad el espíritu y contenido originales.

El reconocimiento de los autores, Ibn Bāḡğa y Sufyān al-Andalusī, se basa en la propia atribución que hace Ibn al-Bayṭār en su *ḡāmi*^c y en las escuetas referencias biográficas que han sobrevivido: Ibn Bāḡğa, nacido en Zaragoza entre los siglos XI–XII, polígrafo que combinó filosofía aristotélica, música, poesía, lógica, astronomía y medicina, ejerció como visir almorrávide, sufrió encarcelamientos y murió en Fez en 1139; y Abū l-Ḥasan Sufyān al-Andalusī, médico de renombre en la corte de ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn, fallecido en Marrakech en 1143. Ambos colaboraron para completar el *Kitāb al-adwiya al-mufrada* de Ibn Wāfid, no como un mero cotejo literario, sino en el rico contexto de la taifa de Zaragoza —segunda capital cultural de la península tras Córdoba— donde florecieron figuras como Ibn al-Kattāni, autor del *Kitāb al-ṣaḡara*; al-Kirmānī, reputado cirujano; Ibn Janāḥ, compilador de sinónimos farmacológicos; e Ibn Buklarišm autor del *al Musta‘īnī*, tratado tabular de 700 simples. Aunque no se detectaron pasajes textuales idénticos a Galeno o Dioscórides, el análisis demuestra que estos médicos manejaban un vasto

acervo clásico, del cual extrajeron ideas que reelaboraron con criterios empíricamente fundamentados. En su *ğāmi‘*, Ibn al-Bayṭār seleccionó cuidadosamente los fragmentos del *Tağribatayn* que le resultaron más útiles, lo que confirma la fidelidad de su labor como compilador.

El *Tağribatayn*, traducido como “Libro de las dos experiencias sobre los medicamentos de Ibn Wāfid”, no se repite como códice independiente en ninguna colección conocida. Sólo ha llegado hasta nosotros a través de 172 fragmentos, distribuidos en 23 letras del alfabeto árabe, cada uno correspondiente a un medicamento simple, y de 26 anotaciones apendiculares encabezadas por los nombres de Ibn Bāğğa y Sufyān. Estos testimonios permiten reconstruir 198 entradas que abarcan sustancias vegetales, animales y minerales, todas ellas destinadas a complementar la obra original de Ibn Wāfid, que recogía 227 simples. De esta manera, la reconstrucción cubre un amplio espectro del corpus farmacológico andalusí, demostrando la intención de sus autores de dotar de mayor precisión y completitud el conocimiento de las propiedades y usos de cada remedio.

La edición se basó en el cotejo de tres manuscritos del *Kitāb al-ğāmi‘* de Ibn al-Bayṭār—Escorial 840 (“A”, 779/1396–97, 228 folios), Escorial 839 (“B”, 966/1559, 238 folios) y Gayangos CXXV 1–3 (“T”, 953/1546, 3 tomos, 690 folios)—identificando a “A” como testigo principal y recurriendo a “B” y “T” para corregir errores y recuperar omisiones. Cada entrada lleva un número correlativo y la sigla de los manuscritos donde aparece; las variantes se consignan en notas a pie, los pasajes faltantes se insertan entre corchetes según su origen, y los errores manifiestos de “A” se corrigieron con la lectura más coherente de “B” o “T”. Finalmente, se suprimió la vocalización excesiva —manteniendo solo *hamza* y *madda*— y se adaptó la ortografía a convenciones modernas, obteniendo así un texto crítico que respecta la tradición manuscrita.

La traducción mantiene el mismo sistema de foliación y siglas de manuscritos: cada entrada, numerada de forma correlativa, incluye la transliteración árabe, su equivalente literal en castellano y, cuando procede, el nombre científico moderno; los términos ilegibles o inciertos aparecen marcados con signos de interrogación, y las notas filológicas aclaran matices léxicos. La sección de traducción (p. 30) expone estos principios editoriales y la presentación sistemática de variantes, mientras que, a partir de la p. 110, el capítulo de estudio amplía el análisis farmacológico con casos de uso terapéutico y comparaciones los testimonios originales de Ibn Wāfid y las aportaciones de Ibn Bāğğa y Sufyān. Este tramo ilustra con ejemplos concretos cómo el *Tağribatayn* aporta precisiones y rectificaciones sobre las propiedades medicinales descritas previamente.

El estudio comparativo (p. 23) evalúa las 198 entradas reconstruidas del *Tağribatayn* frente a las 227 de Ibn Wāfid, distinguiendo 100 simples inéditos y 98 ya citados (66 vegetales, 19 animales, 15 minerales). Cada elemento fue rastreado en Dioscórides, Galeno, la tradición árabe oriental y la literatura andalusí para verificar su identidad y propiedades terapéuticas; las tablas paralelas confrontan las virtudes y recetas de Ibn Wāfid con las aportaciones de Ibn Bāggā y Sufyān, revelando de un vistazo las ampliaciones y matizadas introducidas. En las conclusiones (p. 238) se reconoce que la reconstrucción abarca 98 referencias coincidentes, 100 hallazgos inéditos, 172 pasajes extraídos del *ŷāmi‘*, 26 apéndices de los coautores y 2 de Ibn al-Šā’ig, lo que subraya la exhaustividad de Ibn al Bayṭār y sienta un sólido precedente para la recuperación de textos medievales.

La sección de fuentes y bibliografía (p. 242) recopila las ediciones críticas y traducciones esenciales —desde Dioscórides y Galeno hasta al-Dīnawari, al-Ishbīlī, al Qazwīnī, Tuḥfat al-ahbāb, Ibn Rushd, Ibn Juljul y Maimónides— junto con estudios modernos que respaldan la identificación de sinónimos y la interpretación de pasajes complejos. Los índices (pp. 250–279) facilitan la navegación: manuscritos (A, B, T), transliteraciones, nombres vulgares y científicos, autoridades y un índice temático de usos farmacológicos, permitiendo al lector acceder con rapidez a la edición crítica, la traducción y el análisis comparativo.

En su conjunto, este estudio constituye una aportación decisiva al conocimiento de la farmacología medieval islámica. Al reconstruir el *Kitāb al-Tağribatayn*, la editora no sólo restituye un texto perdido, sino que ilustra la riqueza de la experiencia médica andalusí y su diálogo con la tradición clásica, ofreciendo al investigador contemporáneo un testimonio riguroso de la ciencia farmacológica que presidió la transición de la Edad Media a la Edad Moderna.

José María Toro Piqueras
Universidad de Sevilla